



La paz del mundo vs. LA PAZ EN CRISTO

Jesucristo puede brindarnos paz duradera, incluso durante las dificultades y las pruebas.

Por Sarah Hanson

En un mundo de agitación social, política y religiosa, ¿qué necesitas para tener paz? ¿Buenos amigos? ¿Una familia amorosa? ¿Seguridad y protección? En ocasiones, pensamos que nuestra vida debe cumplir con requisitos como esos para que en verdad podamos sentir paz. Sin embargo, la vida jamás será perfecta y sencilla

en todos los aspectos. Entonces, ¿cómo podemos afrontar las pruebas y sentir paz al mismo tiempo?

El mundo nos dice que solamente puede sentirse paz cuando no hay conflicto alguno; pero no es verdad. Por medio de Su evangelio, Jesucristo nos proporciona una paz interior que sobrepasa la paz que ofrece el

mundo. Si confiamos en Él con fe, podemos sentir paz en cualquier circunstancia.

El Salvador enseñó: “La paz os dejo, mi paz os doy; *yo no os la doy como el mundo la da*” (Juan 14:27; cursiva agregada). Las siguientes son algunas de las formas en que la paz del mundo difiere de la paz de Jesucristo.

La paz del mundo

1. La paz debe llegar de forma instantánea; no deberíamos tener que esperarla!

2. No puedes hallar paz durante las dificultades.

3. La paz es la ausencia de guerra.

4. La paz se alcanza cuando vives tal como quieres vivir.

5. Admitir tus faltas y debilidades no trae paz.

6. La paz se logra al centrarte solamente en tus propias necesidades.

7. La paz se obtiene al procurar la aprobación de los demás.

8. Debemos tratar de alcanzar nuestra propia paz individual.

IMAGEN DE UN MUNDO DE GETTY IMAGES

La paz en Cristo

1. En ocasiones tenemos que aguardar la paz; no obstante, “no te des por vencido... Confía en Dios y cree en las cosas buenas que están por venir”¹.

2. La paz puede llegar incluso en medio de las pruebas.

3. La paz puede hallarse en cualquier circunstancia.

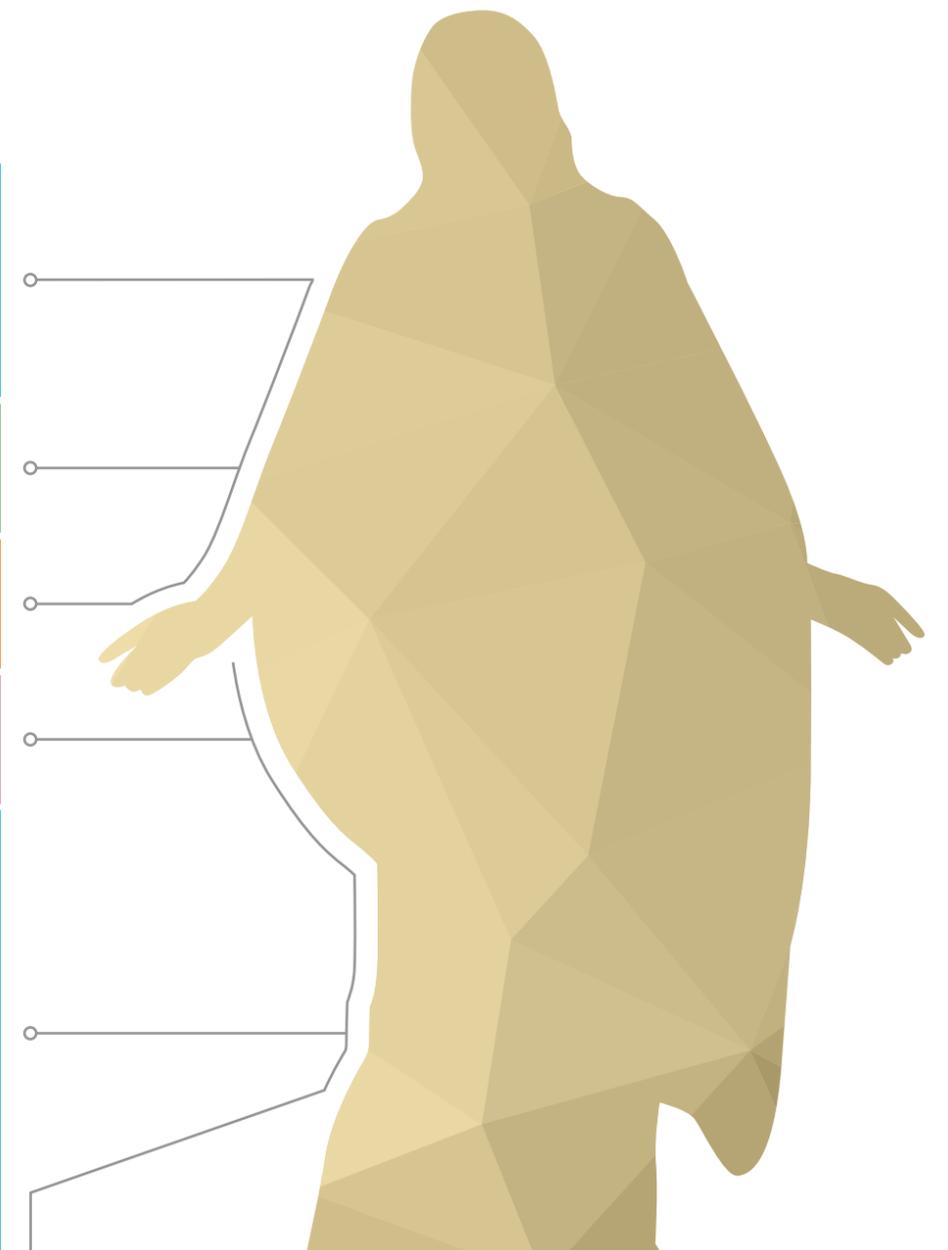
4. La paz se alcanza al vivir el Evangelio y al obedecer los mandamientos.

5. El arrepentimiento sincero nos da paz. “Lo hermoso de la palabra *arrepentimiento* es la promesa de que se puede escapar de los viejos problemas, y de los viejos hábitos, y de los viejos pesares, y los viejos pecados. Se halla entre las palabras más esperanzadoras y alentadoras –y sí, más apacibles– de todo el vocabulario del Evangelio”².

6. La paz llega al prestar servicio y al ser un pacificador para los demás.

7. La paz se logra al procurar ser mejores discípulos de Jesucristo.

8. “El tipo de paz que se promete como recompensa a la rectitud... es el don prometido mediante la misión y el sacrificio expiatorio del Salvador”³.



Si hacemos de Jesucristo el centro de nuestra vida, en verdad sentiremos que Él “[habla] paz a nuestras almas” (véase Alma 58: 11). En este mundo, experimentaremos momentos difíciles, pero tenemos la bendición de saber que tenemos a Alguien a quien acudir en cualquier circunstancia problemática. El Salvador dijo: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción. Pero

confiad; yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). La paz es posible hoy y para siempre gracias a la expiación del Salvador. ■

NOTAS

1. Jeffrey R. Holland, “Sumo sacerdote de los bienes venideros”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 45.
2. Véase Jeffrey R. Holland, “Las cosas apacibles del reino”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 94.
3. Quentin L. Cook, “Paz personal: La recompensa a la rectitud”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 33.